

Epigramas dialogados: orígenes y estructura

M.^a Luisa DEL BARRIO VEGA

Los epigramas griegos, tanto inscripcionales como literarios, ofrecen una gran variedad de formas literarias: narrativa, descriptiva, sentencias, monólogos, diálogos, etc. La mayoría de estas formas aparecen empleadas desde los epigramas más antiguos, y en los diferentes tipos temáticos. Así, encontramos el uso de la forma narrativa en los epigramas amorosos (*AP* V 281, 294), pederásticos (*AP* XII 134) votivos (*AP* VI 30, 42, 217-221), sepulcrales (se relata cómo ocurrió la muerte: *GV* 1159, *AP* VII 170, 172; o la vida del difunto con gran número de detalles: *GV* 1166); la descripción del monumento sepulcral en los funerarios (*AP* VII 338, 423, 425, 427, 428), o de la ofrenda en los votivos (*AP* VI 5, 21, 56, 57, 211, 256) o de las cualidades de la amada, en los amorosos (*AP* V 56, 76, 132), o de obras de arte, estatuas, paisajes, etc., en los epidícticos, donde la forma narrativa es muy frecuente (*AP* IX 71, 363, 585, 808, etc.); el empleo de *gnomai* o sentencias de carácter general en los epigramas funerarios (*AP* VII 335, 342, 357, 417, *GV* 1364, 1656), amorosos y simposíacos (con el motivo del *carpe diem*: *AP* V 72, 85), protrépticos (*AP* X 28, 31, 40, 46, 63, 93, 124, 124a, etc.); monólogos en los funerarios (*AP* VII 8, 23, 260), amorosos (*AP* V 23, 66, 182-7, 308), pederásticos (*AP* XII 9, 16, 108, 148, 237), votivos (*AP* VI 176, 186, 197, 238, etc.); en forma de epístola (*AP* V 9, 292, 293), de una invocación o un ruego dirigido a los dioses en los epigramas protrépticos (*AP* X 21, 25, 108), votivos (*AP* VI 10, 11, 12, 17, 51, 89), pederásticos (*AP* XII 69, 133), etc.

En cuanto al objeto de nuestro estudio, la forma dialogada, aunque es empleada en varios tipos de epigramas, sin embargo en algunos de ellos no aparece en absoluto (por ejemplo, en los protépticos o exhortativos), y, en cambio, se da con mayor frecuencia en los funerarios y votivos. Este desequilibrio en su distribución, así como el hecho de que los epigramas dialogados aparez-

can relativamente tarde, son factores que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar su origen y estructura. Pero antes de entrar en esta cuestión, es preciso hacer algunas consideraciones sobre la evolución de los epigramas en general.

Una cuestión fundamental que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar el origen y desarrollo de la forma dialogada en la poesía epigramática es la historia de esta última en general, y su evolución desde su origen hasta la época helenística en que alcanza su mayor florecimiento. Así, vemos que el epigrama originariamente tiene una finalidad eminentemente práctica: se trata de una composición breve creada para ser grabada en un objeto votivo, o en un monumento sepulcral u honorífico. Esta finalidad práctica va a marcar, por tanto, el tema de los epigramas de la primera época, que van a ser casi exclusivamente funerarios, votivos y honoríficos (el epigrama erótico inscripcional más antiguo conservado data de ca. 500 a.C., *IG I² 920*).

En los primeros siglos (s. VIII-V a.C.) el epigrama prácticamente no va a cambiar; pero a partir del s. IV a.C. se produce un giro decisivo. En primer lugar, los epigramas son cada vez más extensos, pero lo fundamental es que ya no van a tener una finalidad exclusivamente práctica: ya no son escritos solamente para ser grabados en piedra u otro material, sino que a partir de ahora son cultivados también literariamente, es decir, el epigrama se convierte propiamente en un género literario.

Este hecho tiene como consecuencia la aparición de un gran número de temas nuevos en la poesía epigramática a partir de la época helenística: además de epigramas sepulcrales, votivos y honoríficos, se cultivan también epigramas amorosos, simposíacos, epidícticos, satíricos, etc. (esta variedad temática es característica de la época helenística, en cuya literatura se pretende reflejar todos los aspectos de la vida cotidiana). Igualmente es de gran importancia la influencia que va a recibir de la poesía dramática, y de la filosofía, tanto en el contenido, como en la forma, lo cual tendremos ocasión de ver más adelante.

Como ya hemos dicho más arriba, la mayoría de las formas literarias epigramáticas están atestiguadas ya desde la primera época. En cambio, la forma dialogada aparece relativamente tarde, en un época en que el epigrama se había conformado ya como género literario, y se presenta como un producto secundario, derivado de las otras formas epigramáticas. Por tanto, en el estudio del origen de los epigramas dialogados hay que plantearse principalmente dos cuestiones: en qué tipo de epigramas se originaron, y en qué época tuvo lugar este hecho. Por otra parte, también es interesante estudiar la influencia de otros géneros literarios en el desarrollo de la forma dialógica en la poesía epigramática.

No hay ninguna razón que impida pensar que, al igual que las otras formas epigramáticas, también el diálogo se originó en los epigramas sepulcrales y votivos. Al contrario, esta suposición está apoyada por el hecho de que la forma dialogada se da con una frecuencia mayor en estos dos tipos temáticos, y

la misma estructura de los epigramas dialogados inclina a colocar su origen en los funerarios y dedicatorios. De todas maneras, es preciso examinar los epigramas dialogados de cada grupo, y las características que presentan, su cronología y su grado de desarrollo (cuanto más evolucionada sea su forma, más lejos nos encontraremos del posible origen).

Si analizamos en primer lugar los epigramas sepulcrales, vemos que las fórmulas más antiguas presentan la tercera persona, indicando el nombre del difunto, y haciendo alusión al monumento sepulcral mediante el uso de demostrativos: τὸδε σῆμα, μνήμα ἐστὶν τοῦ δεινοῦ, ἐνθάδε κεῖται ὁ δεινός, etc. (*GV* 55 y ss.). Una innovación posterior es el abandono de la tercera persona y el empleo del discurso directo; así, aparece hablando el sepulcro en primera persona, ya desde el s. VI a.C., en fórmulas como σῆμα, μνήμα εἰμι τοῦ δεινοῦ, etc. (*GV* 52, 64, 65, 66, 69). Más recientes son los epigramas en los que es el difunto mismo quien habla; aunque el más antiguo data del s. VI a.C. (*GV* 68, del Ática), sin embargo tanto en este siglo como en el siguiente son muy escasos, siendo más frecuentes a partir del s. IV a.C. (*GV* 328, 329, 330, 332, 338, etc.). Tanto si el epigrama está puesto en boca del sepulcro como del difunto, es muy frecuente encontrar una llamada a un posible caminante (ya en el s. VI a.C. en Atenas, *GV* 1125, Egina *GV* 1209, Eretria *GV* 1210, etc. Cf. también *GV* 1212 y ss.), y a partir del s. IV a.C. encontramos también epigramas en los que es el viandante el que dirige su saludo al difunto o al monumento sepulcral (*GV* 1384, del s. VI-V a.C., 1385, 1388). Así pues, en el s. IV a.C. hay dos tipos de alocución en los epigramas funerarios: a) bien por parte del sepulcro o del difunto, que saludan al caminante y le informan sobre el nombre, filiación, patria, etc. de este último, b) bien por parte del caminante, que también saluda y pregunta sobre la identidad del que está enterrado. De la combinación de estos dos tipos va a surgir en los epigramas funerarios el diálogo entre el viandante que saluda al sepulcro o al difunto, y pregunta su nombre, filiación, patria, etc., y el monumento sepulcral o el difunto, que responden a estas preguntas.

El mismo proceso encontramos en los epigramas votivos. Después de una primera etapa de uso de fórmulas en tercera persona con la indicación del nombre del oferente, su filiación y patria, el dios al que está dedicada la ofrenda, y el motivo de la dedicación (cf. Hansen 1983, n.º 197, 202, 205, 250, 417, 418; Kaibel 1878, n.º 744, 761, 777, 800, 820; *AP* VI 8, 10, 133, 139, 150, 153, etc.), aparecen epigramas en los que esta información es puesta en boca del objeto o monumento dedicado (cf. Hansen 1983, n.º 190, 191, 198, 251; Kaibel 1878, n.º 778, 794, 809; *AP* VI 7, 49, 114, 124, 125, 178, 257, 264, etc.), o, si se trata de una estatua, en boca de la persona o divinidad que está representada (Kaibel 1878, n.º 814, 863; *AP* VI 269, 311). Otras veces es el oferente quien habla, bien invocando al dios al que hace la ofrenda (*AP* VI 10, 12, 17, 51, 89, 193, 194; Kaibel 1878, n.º 976, 981, etc.), bien dirigiéndose al objeto dedicado (*AP* VI 248, 358), o a nadie en especial (*AP* VI 176, 186, 197, 238; Kaibel 1878, n.º 838, 840, etc.), o el supuesto caminante se dirige al personaje

representado en la estatua (Kaibel 1878, n.º 854, 858), o viceversa (Kaibel 1878, n.º 864, 868, 877, 898, 915, 921): De manera paralela a como ocurre en los epigramas funerarios, también en los votivos la forma dialogada surgirá de la combinación de estas fórmulas.

Hay una serie de epigramas que, sin ser verdaderos diálogos, pueden ser considerados como un precedente de éstos; son aquellos en los que el difunto, monumento sepulcral, ofrenda, estatua, etc., responden como si hubieran sido preguntados con anterioridad (*AP* VI 269; *GV* 1757, 1887; Kaibel 1878, n.º 921), o aquellos otros en los que el difunto expresa textualmente las palabras de saludo que pide al viandante que pronuncie (*GV* 1151, 1153, 1161).

La mayoría de las veces son dos los interlocutores que intervienen en el diálogo. En los epigramas funerarios éste se desarrolla normalmente entre el sepulcro y el viandante (*AP* VII 37, 140, 161, 426, 503; *GV* 1831-1847, etc), entre éste y el difunto (*AP* VII 56, 79, 115, 116, 317, 355, 470; *GV* 1848-1872, etc), entre el muerto y algún pariente vivo (*AP* VII 335; *GV* 1387, 1873-1880), entre dos amigos que se encuentran delante de la tumba (*AP* VII 590, 603), o incluso entre dos muertos que están enterrados juntos (así, en uno de los epigramas inscripcionales más antiguos conservados, *GV* 1386, del Pireo, ca. 390-60 a.C., entre una madre y su hijo). De modo parecido sucede en los epigramas votivos: normalmente el diálogo se desarrolla entre el caminante y una estatua, o el personaje o divinidad que ésta representa (a veces es difícil distinguir de quién se trata) (*AP* VI 259, 357), entre la ofrenda y el dios a quien está dedicada (*AP* VI 351), entre dos amigos que contemplan una estatua (*AP* IX 237), o incluso entre varias estatuas (*AP* XIII 5).

También encontramos epigramas dialogados con más de dos interlocutores, pero son menos frecuentes: con tres tenemos *AP* VI 357 (el viandante y los dos muchachos representados en una estatua), *AP* IX 317 (un cabrero, Hermafrodito, y un Sileno, representados en un monumento), *AP* VII 524 (el caminante, el sepulcro, y el difunto; en realidad se trata de dos diálogos de dos interlocutores: el viandante interpela primero al sepulcro, que le responde, y luego se dirige al muerto). Cuatro interlocutores encontramos en *AP* XIII 5 (cuatro hermanos atletas cuyas estatuas formarían parte de un monumento funerario).

En cuanto a la estructura interna del diálogo, vemos que en los epigramas dialogados más antiguos las preguntas y respuestas se distribuyen ocupando dísticos completos, de tal manera que el cambio de interlocutor se produce al final del pentámetro, entre dos dísticos. Esta norma se observa generalmente hasta la época alejandrina (así Anite, Nicias, Teeteto), pero ya en este período el cambio de palabra entre los interlocutores tiene lugar dentro de un mismo verso, aunque aprovechando las cesuras principales como, por ejemplo, hacen Calímaco y Leónidas (*AP* VII 163, 725, 277, 524; cf. también Rasche 1910: pp. 23-25).

Por tanto, dentro de los epigramas dialogados podemos distinguir dos tipos. En primer lugar, unos diálogos más sencillos, poco extensos (en principio

no suelen ocupar más de dos dísticos), donde a cada interlocutor se le asigna un dístico entero, lo que hace que adolezcan de una gran rigidez, y que no se parezcan a una conversación real. Lo más frecuente es que en el primer dístico el viandante pregunte por el nombre, patria, filiación, etc., del difunto, si es un epigrama funerario, o del oferente, si es votivo, y que el segundo contenga las respuestas dadas por el monumento, el difunto, la ofrenda, etc. (*AP* VI 357, *AP* VII 140, 503, 522; *GV* 1833, 1835, etc); en realidad se diferencian poco de los epigramas no dialogados. Un ejemplo típico es *AP* VII 503, de Leónidas de Tarento:

“Ἀρχαίης ὃ θινὸς ἐπεστηλωμένον ἄχθος,
εἴποις ὄντιν ἔχεις ἢ τίνοσ ἢ ποδαπόν.
-Φίντων Ἑρμιονῆα Βαθυκλέος, ὄν πολὺ κῆμα
ᾧλεσεν, Ἀρκτούρου λαίλαπι χρησάμενον.”

El segundo tipo dialógico es más elaborado; suelen comenzar de manera semejante a los anteriores, con la pregunta del viandante sobre la identidad del muerto, del oferente, etc., pero después las preguntas y las respuestas se suceden una detrás de otra de un modo alterno, lo que les confiere una gran agilidad, y una apariencia más real (*AP* VII 163-5, 470, 552; *GV* 1842, 1844-46, 1859, 1862, 1863, 1866, etc; sobre las fórmulas empleadas en los diálogos para preguntar sobre la identidad del difunto vid. Rasche 1910: pp. 39-42). Un ejemplo representativo es *AP* VII 470, de Meleagro:

“Ἐἶπον ἀνειρομένῳ τίς και τίνοσ ἐσσί.
Εὐκρατίδεω. — Φίλαυλοσ
— Ποδαπόσ δ' εὐχε ἔμεν;
— Θριασεύσ > .
“— Ἐζησασ δὲ τίνα στέργων βίον;
— Οὐ τὸν ἀρότρου,
οὐδὲ τὸν ἐκ νηῶν, τὸν δὲ σοφοῖσ ἔταρον.
— Γῆραϊ δ' ἢ νοῦσφ βίον ἔλλιπεσ;
— Ἥλυθον Ἄδαν
αὐτοθελεῖ, Κεῖων γευσάμενοσ κυλίκων.
— Ἥ πρέσβυσ;
— Καὶ κάρτα.
— Λάβοι νύ σε βῶλοσ
σύμφωνον πινυτῶ σχόντα λόγφ βίοτον.” [ἐλαφρῆ]

Por último, haremos referencia a otro tipo de epigramas, aparentemente dialogados, pero en el fondo descriptivos, en los que las preguntas del viandante sobre el difunto, monumento, ofrenda, etc., son sólo un pretexto para hacer una descripción del objeto dedicado, la estatua, o el monumento sepulcral (*AP* VII 37, 424, 426; IX 237; XVI 231: cf. *infra*), o una enumeración de las virtudes, costumbres, hazañas, etc., del difunto o de la persona representada por la estatua, generalmente un personaje famoso (*AP* VII 37, 79, 590; *GV* 1837, 1843, 1846, etc.). Respecto a la época en que surgieron los epigra-

mas dialogados, encontramos que los más antiguos pertenecen al s. IV a.C.: uno votivo de Anite (*AP XVI 231*), y dos inscripcionales, ambos procedentes del Pireo: *GV 1386*, de ca. 390-65 a.C., y *GV 1387*, de ca. 365-40 a.C. (Peek, *GV p. 550*, n.º 1831, incluye entre los epigramas dialogados una inscripción sepulcral bastante antigua, del s. VI-V a.C., pero el texto está muy dañado; se conserva el primer dístico, con lagunas, y del siguiente solamente las tres primeras letras; Peek restituye *ξει[νε ----*, y piensa que sería la respuesta del sepulcro, pero creemos que, dado el estado de la piedra, es bastante arriesgado considerar que se trata de un epigrama dialogado).

Si analizamos estos tres epigramas, vemos que ninguno de ellos constituye un diálogo propiamente dicho. Así, en el de Anite, *AP XVI 231*, de la *Antología Planudea*, que consta de dos dísticos elegíacos y se desarrolla entre un supuesto espectador y una estatua de Pan, el diálogo es solamente un pretexto para describir la estatua; presenta la forma dialógica más sencilla, y el cambio de interlocutor tiene lugar entre los dos dísticos:

- a. Τίπτε κατ'οἰόβατον, Πάν ἀγρότα, δάσκιον ὕλαν
ἤμενος, ἀδυβόα τῷδε κρέκεις δόνακι;
β. Ὅφρα μοι ἐρσήεντα κατ'οὔρεα ταῦτα νέμοιντο
πόρτιες ἠὲ κόμων δρεπτόμεναι σταχύων.

En cuanto a los dos epigráficos, *GV 1386* consta de dos dísticos elegíacos y se desarrolla entre dos muertos, madre e hijo, enterrados uno al lado del otro; comienza con una invocación de la madre a su hijo, que le responde que está enterrado a su derecha; aunque no es un diálogo alterno, sin embargo presenta la peculiaridad de que el cambio de interlocutor tiene lugar en el interior de un verso, en el segundo hexámetro, aunque aprovechando la cesura trocaica:

Τηλέμαχος Σπουδοκράτους Φλυεύς.
ὦ τὸν ἀειμνήστου σ'ἀρετᾶς παρὰ πᾶσι πολίταις
κλεινὸν ἔπαινον ἔχοντ' ἄνδρα ποθεινότατον
παισὶ φίλη τε γυναικί. - τάφου δ' ἐπὶ δεξιᾷ, μητρ,
κεῖμαι σῆς φιλίας οὐκ ἀπολειπόμενος.

También *GV 1387*, de cuatro versos, en un diálogo sencillo: contiene la invocación de un marido a su mujer muerta, junto con su elogio, y la respuesta de ésta; y, al igual que el anterior, también este epigrama presenta un rasgo digno de mención. En primer lugar, hay que señalar que, mientras que los dos primeros versos son dos hexámetros dactílicos, los dos últimos son dos tetrametros trocaicos catalécticos, metro que es empleado con poca frecuencia en poesía epigramática, y, cuando ello sucede, casi siempre se debe a necesidades técnicas, por presentarse un nombre propio que no entra en el esquema dactílico, hecho que no se da en *GV 1387*, donde, al parecer, la elección del metro trocaico, combinado, además, con el dactílico, ha sido enteramente libre:

χαῖρε, τάφος Μελίτης χρηστή γυνή ἐνθάδε κεῖται
φιλοῦντα ἀντιφιλοῦσα τὸν ἄνδρα Ὀνήσιμον ἦσθα κρατίστη.
τοιγαροῦν ποθεῖ θανοῦσάν σε, ἦσθα γὰρ χρηστή γυνή. -

καὶ σὺ χαῖρε, φιλτατ' ἀνδρῶν, ἀλλὰ τοὺς ἐμοὺς φίλει.

Para establecer la época en que surgió la forma dialogada, hay que analizar los epigramas dialogados de los diferentes tipos, especialmente los más antiguos.

Si comenzamos por los epigramas funerarios inscripcionales, vemos que los dos más antiguos, ya mencionados más arriba, *GV* 1386 y 1387, son dos diálogos sencillos, pero no presentan los elementos típicos de los epigramas dialogados, es decir, un interlocutor, generalmente un viandante, que pregunta sobre la identidad del difunto, y éste, o el sepulcro, que le contesta. Aparte de esos dos, no hay ningún epigrama dialogado antes del s. II a.C., y la mayoría de los que se conservan de este siglo no presentan la forma dialógica típica de preguntas y respuestas, sino que se reducen a un intercambio de saludos por parte de los dos interlocutores (*GV* 1850: consta de dos trimetros yámbicos, y el cambio de palabra se produce en la cesura pentemímeros del segundo trímetro; 1851, del s. II-I; y 1149, de principios de siglo), o, más que de un diálogo propiamente dicho, en realidad se trata de dos monólogos (*GV* 1832, 1874). Por tanto, en el s. II a.C. solamente hay dos epigramas verdaderamente dialogados: *GV* 1833, del tipo sencillo, y 1859, del tipo alterno, con las preguntas y respuestas típicas sobre la identidad del muerto. En el s. I a.C. encontramos varios epigramas dialogados sencillos con las típicas preguntas sobre el difunto: *GV* 1869,; 1870, que a mitad del poema pasa al tipo alterno; 1881, con varios cambios de interlocutor, siempre al final de un verso. *GV* 1875 consta más bien de varios monólogos, no de un diálogo. Del tipo alterno, con una sucesión de preguntas y respuestas, son *GV* 1882, 2002, 2003 (estos dos últimos forman parte de lo que se denominan “poemas concurrentes”, es decir, varios epigramas que aparecen en una misma piedra).

Del s. I p.C. datan tres epigramas dialogados sencillos, *GV* 1853, en realidad un intercambio de saludos, y 1883 y 1884, los tres con dos cambios de interlocutor, los últimos aprovechando siempre los finales de los dísticos, mientras que en el primero uno de los cambios se produce en el interior de un verso; y tres alternos, *GV* 1860, 1861 y 1862.

En el s. II p.C. son más numerosos los epigramas dialogados, tanto sencillos (*GV* 1835, 1836, 1840, 1871, 1876, 1877, 1879, 1885, 1873; la mayoría de estos epigramas no constituyen diálogos verdaderos, sino la suma de varios monólogos; 1855, 1856 y 1857 son un intercambio de saludos), como de tipo alterno (*GV* 1842, 1843, 1844, 1845, 1852, 1863; 1872 empieza sencillo y termina del tipo alterno; excepto el n.º 1852 que es un intercambio de saludos, los demás presentan la estructura propia del tipo alterno, con una sucesión de preguntas y respuestas).

Del s. III p.C. conservamos varios epigramas dialogados sencillos (*GV* 1837, 1838, 1839, 1841, 1886, y 1864; este último consta de 16 versos, repartidos sucesivamente entre los dos interlocutores, aunque el cambio de palabra tiene lugar siempre al final de cada verso), y alternos (*GV* 1846, 1847, 1865, 1866). A los s. III-IV p.C. pertenecen *GV* 1878 y 1880, ambos sencillos.

En cuanto a los epigramas funerarios dialogados procedentes de la *Antología Palatina*, los más antiguos son de la primera mitad del s. III a.C., de Leónidas y de Calímaco. Del primer autor tenemos dos epigramas dialogados: AP VII 503, sencillo, compuesto de dos dísticos, cada uno de los cuales es asignado a un interlocutor diferente, y AP VII 163, alterno, con la estructura típica de preguntas y respuestas sobre la identidad del difunto, y cuyo tema, una mujer muerta durante el parto, ya a tener una gran aceptación, y, así, nos encontramos con dos variaciones posteriores de este epigrama, AP VII 164 y 165, de Antípatro de Sidón y de Arquias de Antioquía, respectivamente. De Calímaco son: AP VII 317, sencillo, de un solo dístico, el hexámetro lo pronuncia el supuesto caminante y el pentámetro el filósofo Timón; *ibid.* 522, que en realidad es un monólogo, pues la difunta solamente pronuncia su nombre; *ibid.* 277 y 725, dos diálogos del tipo sencillo, aunque el cambio de interlocutor tiene lugar en interior de verso, en ambos casos en una cesura trocaica, en el hexámetro del primer dístico en 277, y en el del segundo en 725; *ibid.* 524, de estructura alterna, pero cuyas preguntas y respuestas no hacen referencia a la identidad del difunto, sino a las características del mundo inferior. De finales del mismo siglo son AP VII 37, de Dioscórides, y 355, de Damageto, ambos sencillos, aunque en 355 el cambio de interlocutor tiene lugar en el pentámetro del segundo dístico, después del primer dáctilo. Pero ninguno de los dos es un diálogo propiamente dicho: el primero, dedicado a Sófocles, es más bien una descripción del supuesto monumento sepulcral, un sátiro con una máscara trágica, y en el segundo se le pide al viandante que salude, y éste así lo hace.

Del s. II a.C. tenemos varios epigramas funerarios dialogados de Antípatro de Sidón: tres sencillos, AP VII 161, 424 y 426, aunque en los tres casos el diálogo es más bien un pretexto para la descripción del supuesto monumento sepulcral; y uno alterno, *ibid.* 164, que es una variación del 163, ya mencionado más arriba. De Meleagro (140-60 a.C.) son dos diálogos alternos, AP VII 79 y 470; este último, de atribución dudosa, contiene las preguntas típicas sobre la identidad del difunto.

Pertenecientes al s. I a.C., AP VII 379, sencillo, de Antifilo de Bizancio, no es funerario, a pesar de su inclusión en el libro séptimo de la *Antología Palatina*, e *ibid.* 165, de Arquias de Antioquía, es otra variación de *ibid.* 163. Para dar una rápida visión a los epigramas funerarios dialogados de la *Antología Palatina* de época posterior, mencionaremos uno del s. I p.C., AP VII 548, de tipo alterno, de Leónidas de Alejandría; dos del s. II p.C., *ibid.* 115 y 116 (alterno y sencillo respectivamente, quizá de Diógenes Laercio); cinco de Gregorio de Nacianzo, s. IV p.C.: AP VIII 58, 126, 187, 192, 197; y, ya del s. VI p.C., AP VII 307 (alterno, de Pablo Silenciaro), 33, 576, 590, y 603 (todos ellos alternos, de Julián el Egipcio) y 552 (alterno, de Agatias Escolástico). Del s. VII p.C. es AP VII 679, de Sofronio de Damas. Aparte, hay en el libro séptimo de la *Antología Palatina* algunos epigramas dialogados que, o son anónimos, o su autor, mencionado por el *lema*, nos es desconocido, y cuya fecha,

por tanto, no podemos determinar: n.º 56, 62, 140, 335, 400, todos ellos del tipo sencillo, y 64 y 734, alternos.

En cuanto a los epigramas dedicatorios, no hay ningún epigrama inscripcional dialogado (por lo menos entre los recogidos por Hansen 1983, y Kaibel 1878). De los votivos procedentes de la *Antología Palatina*, así como de la *Antología Planudea*, el epigrama dialogado más antiguo es AP XIII 11, atribuido a Simónides, que presenta las preguntas y respuestas propias del tipo alterno sobre la identidad del oferente. De fecha posterior son: AP XIII 5 (de Falcio de Fócide, fines del s. IV –comienzos del s. III a.C.; diálogo alterno entre cuatro interlocutores); AP VI 122 (sencillo, entre el viandante y el objeto dedicado; sobre el nombre del oferente y el motivo de la dedicación; de Nicias de Mileto, primera mitad del s. III a.C.), *ibid.* 351 (alterno entre la ofrenda y el dios a quien está dedicada, sobre la identidad del oferente; de Calímaco), *ibid.* 357 (diálogo sencillo de tres interlocutores; de Teeteto, s. III a.C.); AP XVI 275 (de Posidipo, s. III a.C.; alterno entre un supuesto espectador y una estatua que representa el Tiempo y en el que el diálogo, además de proporcionar información sobre el escultor, sirve de pretexto para la descripción de la estatua); AP VI 259 (de Filipo de Tesalónica, s. I p.C.; entre una estatua de Hermes y un espectador, con las preguntas y respuestas típicas de la estructura alterna sobre el nombre, filiación y patria del oferente, así como el motivo de la ofrenda); AP XVI 267 (de Sinesio escolástico, s. VI p. C.; alterno, sobre la identidad del oferente, del personaje que representa la estatua, motivo de ésta, etc.); *ibid.* 55 (de Troilo; sencillo entre la estatua y el supuesto viandante); AP XVI 313 y 344 (anónimos; ambos son diálogos alternos con la típica información sobre la identidad del oferente, del personaje representado en la estatua, etc.).

Del análisis precedente podemos concluir que, muy probablemente, la forma dialógica se originó en los epigramas sepulcrales y votivos, de la combinación de formas anteriores en las que el difunto, el monumento o la ofrenda interpelaban al viandante, o viceversa. Aunque los epigramas dialogados más antiguos son del s. IV a.C. (aparte de AP XIII 11, que, si es cierta su atribución a Simónides, pertenecería al s. VI-V a.C.), sin embargo, a partir del s. III a.C., los literarios, y del s. II a.C., los inscripcionales, ya aparecen con relativa frecuencia, y presentan una forma lo suficientemente desarrollada como para pensar en una tradición anterior. Probablemente la forma de diálogo más sencilla se daba ya en los epigramas inscripcionales, pero la más elaborada se creó posteriormente en los literarios, seguramente bajo la influencia de otros géneros, especialmente de la poesía dramática y los diálogos filosóficos. De los epigramas AP VII 277 y 725, de Calímaco, se podría deducir que el paso intermedio entre la forma dialógica sencilla y la más elaborada, o alterna, lo habrán constituido aquellos diálogos sencillos en los que el cambio de interlocutor no se produce al final de un dístico, o incluso de un hexámetro, como ocurre en el tipo sencillo más originario, sino en el interior de un verso, aunque aprovechando las cesuras y pausas principales.

Posteriormente, de los epigramas funerarios y dedicatorios la forma dialogada se extiende a los demás tipos epigramáticos. Así, aparece en los epigramas amorosos ya desde el s. III a.C.; en gran parte bajo la influencia de la Comedia Nueva y del mimo (cf. *infra*): AP V 181 (de Asclepiades, s. III a.C.), *ibid.* 3 (sencillo, de Antípatro de Tesalónica, s. I a.C.), *ibid.* 46 (alternó, de Filodemo, s. I a.C.), *ibid.* 102 (sencillo, con el cambio de interlocutor en interior de verso, de Marco Argentario, principios del s. I p.C.); *ibid.* 267 (alternó, de Agatias Escolástico, s. VI p.C.), y *ibid.* 101 (alternó, anónimo); en los pederásticos: AP XII 206 (sencillo, de Estratón, s. II p.C.), y 155 (alternó, anónimo); en los satíricos: AP XI 324 (alternó, de Automedonte, finales del s. I a.C. – principios del s. I p.C.), *ibid.* 124 (parodia de los epigramas funerarios, con cambio de interlocutor tras la cesura pentemímeras y final del primer hexámetro; de Nicarco, s. I p.C.), *ibid.* 338 (sencillo, casi un monólogo de uno de los interlocutores, interrumpido por una breve pregunta del otro; de Lucilio, s. I p.C.), *ibid.* 297 (sencillo, anónimo); en los epigramas que plantean un problema aritmético: AP XIV 1, 6 (de Sócrates, de época desconocida), 117, 144, 145, 146 (de Metrodoro, un autor del que se conoce poco), epidícticos: AP IX 37 (alternó, de Estatilio Flaco, s. I a.C.), *ibid.* 237 (sencillo, de Ericio, s. I a.C.) *ibid.* 192, 294 y 549 (sencillos, aunque en los dos primeros el cambio de interlocutor se produce en interior de verso; de Antifilo de Bizancio, s. I a.C. – I p.C.), *ibid.* 537 (sencillo, de Néstor de Nicea, s. III p.C.), *ibid.* 754 (alternó, de Claudiano, s. V p. C.), *ibid.* 341 (de Glauco de Nicópolis, poeta poco conocido), *ibid.* 586 (de Cometas Cartulario, de fecha incierta), *ibid.* 164, 317, 448, 532 y 671 de autor desconocido); AP XVI 60 (alternó, atribuido a Simónides), *ibid.* 193 y 240 (alternos, de Filipo, s. I p.C.), *ibid.* 152 (alternó, de Gauradas, de fecha incierta), *ibid.* 247 (sencillo, de Nilo Escolástico), *ibid.* 15a, 183, 253 y 299 (anónimos, los tres primeros sencillos, el último alternó). La forma dialogada es cultivada también en los epigramas de tradición cristiana; así, del libro primero de la *Antología Palatina* son dialogados el n.º 43, 60 y 66, y del libro octavo, de S. Gregorio de Nacianzo, el n.º 58; 126, 167, 187, 192, 197 (la mayoría de estos últimos han sido mencionados ya en el apartado de los epigramas funerarios).

Como hemos apuntado más arriba, es fundamental el estudio de la influencia de otros géneros literarios en la aparición y desarrollo de la forma dialogada en la poesía epigramática, especialmente de la poesía dramática (tragedia, comedia, mimo), los diálogos filosóficos y la poesía bucólica.

La influencia de la poesía dramática la encontramos en una serie de epigramas que no son dialogados, pero que se pueden considerar como formas precedentes y emparentadas con la dialogada. Se trata de epigramas narrativos en los que se inserta en estilo directo las palabras pronunciadas por un personaje. Así, entre los epigramas funerarios tenemos AP VII 646 y 647, con las últimas palabras del difunto, en ambos casos una muchacha, antes de morir en los brazos de su padre, madre, etc.; AP VII 229 y 434, donde una madre espartana se lamenta por su hijo o hijos muertos en combate, o AP VII 230,

433, 531, en los que unas madres, también espartanas, matan a sus hijos porque han regresado tras haber perdido sus armas en el campo de batalla, en todos los cuales se ve la influencia de la tragedia.

Por otra parte, la influencia de la Comedia Nueva y del mimo en este tipo formal epigramático consistente en una narración en medio de la cual se introduce el estilo directo, aparece en una serie de epigramas, en su mayoría amorosos, que representan escenas típicas de estos dos géneros, como son *AP* V 167 y 256 (tema del παρακλαυσίθρον), 242 (encuentro entre un marido y su mujer y el amante de ésta), 127 (dos amantes son sorprendidos por la madre de ella, que pretende participar también de los favores del joven), 113 (sobre un tal Sosícrates a quien amaba Menófila cuando era rico y ahora que es pobre lo ignora completamente), 269, 275, 281, 287; *AP* VI 285; *AP* XII 8, 13, 101, etc.

Este tipo formal es cultivado también en la epigramática cristiana, por ejemplo en *AP* VIII 44 y 47, donde S. Gregorio de Nacianzo narra la muerte de su madre Nonna y relata sus últimas palabras en estilo directo, e, igualmente, *AP* XV 40, de Cometas Cartulario, extenso epigrama de 57 versos donde se narra la resurrección de Lázaro y se introducen también parlamentos en estilo directo.

También constituyen cuadros escénicos típicos de la Comedia Nueva y del mimo aquellos epigramas con forma de monólogo en los que aparece un personaje dando instrucciones a un esclavo sobre los preparativos de un banquete (*AP* V 183 y 185), o sobre el mensaje que tiene que transmitir a su amada/o (*AP* V 182 y 187), o aquellos dirigidos a una mujer que ha sido sorprendida en adulterio, y que ha sido golpeada y expulsada de casa por su marido o por su amante (*AP* V 41 y 43), o en los que un hombre se dirige a la nodriza de la muchacha a la que ama (*AP* V 106), o a una cortesana *AP* V 308:

“ Ἡ κομψή, μείνόν με· τί σοι καλὸν οὔνομα; ποῦ σε
 ἔστιν ἰδεῖν; ὃ θέλεις δώσομεν· οὐδὲ λαλεῖς;
 Ποῦ γίνῃ; πέμψω μετὰ σοῦ τινα. Μὴ τις ἔχει σε;
 ὦ σοβαρῆ, ὑγίαιν'. Οὐδ' «' Ὑγίαινε” λέγεις;
 Καὶ πάλι καὶ πάλι σοι προσελεύσομαι· οἶδα μαλάσσειν
 καὶ σοῦ σκληροτέρας. Νῦν δ' ὑγίαινε, γύναι.”

Este mismo tipo de escenas propias del mimo y de la Comedia Nueva lo encontramos en tres epigramas dialogados del libro V de la *Antología Palatina*: el n.º 46, de Filodemo, diálogo entre una cortesana y un pretendiente; el n.º 101, anónimo, con un diálogo entre la criada de una cortesana y un pretendiente (ambos son del tipo alterno, es decir, una sucesión de preguntas y respuestas); y el n.º 181, de Asclepiades; este último epigrama, de doce distícos, es realmente una especie de pequeño mimo, en el que un personaje ordena a su esclavo que vaya a comprar lo necesario para un banquete:

“ Τρεῖς καρῶν ἡμῖν λαβὲ χοίνικας (ἀλλά ποθ' ἤξει);
 καὶ πέντε στεφάνους τῶν ῥοδίνων.

— Τί, τὸ...

— Πάξ.

Οὐ φῆς κέρματ' ἔχειν; διολώλαμεν; οὐ τροχιεῖ τις
τὸν Λαπίθη; Λιπτήν, οὐ θεράποντ' ἔχομεν.
Οὐκ ἀδικεῖς;

— Οὐδέν.

— Φέρε τὸν λόγον· ἔλθε λαβοῦσα.

Φρύνη, τὰς ψήφους. ὦ μέγαλον κινάδου;
Πέντ' ὄϊνος δραχμῶν, ἀλλὰς δύο....
ᾧτα, λαγῶς, σκόμβροι, σησαμίδες, σχάδονες.
Αὔριον αὐτὰ καλῶς λογιούμεθα. Νῦν δὲ πρὸς Αἴσκραν
τὴν μυρόπωλιν ἰὼν πέντε λάβ' ἄργυρέας·
εἰπέ δὲ σημεῖον, Βάκχων ὅτι πέντ' ἐφίλησεν
ἔξης, ᾧν κλίνη μάρτυς ἐπεγράφετο.”

También hay que contar con la influencia del diálogo filosófico en el desarrollo de los epigramas dialogados. Efectivamente, en época helenística las escuelas filosóficas se servían de la forma dialogada como vehículo de sus doctrinas; así ocurre con la Academia (como hacía ya Platón), el Liceo, cínicos, estoicos y epicureístas (vid. Hirzel I, 1895, esp. pp. 359-410; J.L. Calvo, “La filosofía helenística”, pp. 878-902, en *Historia de la Literatura Griega*, 1988, [ed. J.A. López Férez]). Especialmente habrán influido aquellos diálogos filosóficos escritos en verso, como es el caso de Cleante y de Timón de Fluente (cf. M. Fernández Galiano, “Poesía helenística menor”, pp. 847-52, también en *Historia de la Literatura Griega*, 1988), cuyos *Silos*, escritos en hexámetros, se desarrollan en el mundo subterráneo, a donde Timón ha descendido y en donde presencia una disputa intelectual entre los filósofos de las diferentes escuelas, a las que parodia.

Así, tenemos una serie de epigramas funerarios dialogados protagonizados por filósofos, como el mismo Timón en *AP* VII 317, de Calímaco; Heráclito en *AP* VII 79, de Meleagro; Demócrito en *AP* VII 56, anónimo; Antístenes en *AP* VII 115, ¿de Diógenes Laercio?; Diógenes de Sinope en *AP* VII 116, ¿de Diógenes Laercio?; Pirrón en *AP* VII 576, de Julián el Egipcio, con una parodia del pirronismo, etc.

AP VII 115:

“Τὸν βίον ἦσθα κύων. Αντίσθενες.

— ὦδε πεφυκῶς

ὥστε δακεῖν κραδίην ῥήμασιν, οὐ στόμασιν.

— Ἄλλ' ἔθανες φυσικῶς, τάχ' ἔρεῖ τις ἴσως.

— Τί δὲ τοῦτο;

Πάντως εἰς αἴδην δεῖ τιν' ὄδηγόν ἔχειν.”

Como precedente de estos epigramas dialogados de carácter filosófico, y de manera paralela a lo que ocurre en los epigramas con influencia de la poesía dramática, hay una serie de epigramas con forma narrativa y protagonizados por filósofos, en los que se introducen parlamentos de éstos en estilo directo, como *AP* VII 106 (¿de Diógenes Laercio?), sobre Epicuro; *AP* VII 118

(¿de Diógenes Laercio?), sobre Zenón de Citio; APVII 120 (de Jenófanes), sobre Pitágoras, etc.

Finalmente, la influencia de la poesía bucólica se muestra en una serie de epigramas que, a pesar de ser formalmente votivos o epidícticos, añaden elementos propios de la poesía bucólica (en realidad son epigramas bucólicos, con la forma de los votivos y epidícticos): AP VI 16, 21, 22, 34, 35, 154, 176-188; *ibid.* IX 71, 338, 363, 585, 808, etc. La influencia de los idilios de Teócrito es visible en algunos epigramas dialogados de este tipo, especialmente los que presentan una estructura alterna (cf. Teócrito V v. 32 y ss., VII v. 21 y ss. etc.): AP IX 37, 237, 317, 341, 549, 586; *ibid.* XVI 231, 240.

En conclusión, la forma dialogada surgió primero en los epigramas funerarios y votivos, desde los cuales se extendió a los demás tipos epigramáticos (amorosos, epidícticos, satíricos, etc.). La ausencia de epigramas dialogados inscripcionales hasta una fecha relativamente tardía puede ser un hecho fortuito, o deberse a que la forma dialógica se originó antes en los epigramas literarios, y de éstos pasó a los epigráficos. Si esto es así, hay que admitir una fuerte influencia de otros géneros literarios en el desarrollo de los epigramas dialogados, principalmente de la poesía dramática (tragedia, Comedia Nueva y mimo), y bucólica, y de los diálogos filosóficos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- H. BECKBY, *Anthologia Graeca*. Griechisch-Deutsch. Vol. I-IV. Munich 1965-7 (2ª ed.).
- A.S.F. GOW-D.L. PAGE, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams* Cambridge 1965.
- *The Greek Anthology. The Garland of Philip*. Cambridge 1968.
- P.A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca saeculorum VII-V a. Chr. N.* Berlin-N. York 1983.
- R. HIRZEL, *Der Dialog I y II*. Leipzig 1895 (reimpr. 1963).
- G. KAIBEL, *Epigrammata Graeca ex lapidibus collecta*. Berlín 1878 (reimpr. 1965).
- J.A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Historia de la Literatura Griega*. Madrid 1988.
- D.L. PAGE, *Epigrammata Graeca*. Oxford 1975.
- *Further Greek Epigrams*. Cambridge 1981.
- W.R. PATON, *The Greek Anthology*. Londres 1916-18.
- W. PEEK, *Griechische Vers-Inschriften I, Grabepigramme (= GV)*. Berlín 1955.
- *Griechische Grabgedichte (= GG)*. Berlín 1960.
- G. PFOHL, *Bibliographie der griechischen Vers-Inschriften*. Hildesheim 1964.
- W. RASCHE, *De Anthologiae graecae epigrammatis, quae colloquii formam habent*. Münster 1910.
- P. WALTZ y otros, *Anthologie grecque. Anthologie Palatine*. París 1928.